

Llamaréis y llamaréis entonces una, dos o tercera vez y no obstante el silencio que responde entregaréis de vuestra voz, vuestra prebenda y dejaréis esa ofrenda en cada puerta que se abrirá, cuando la necesidad llegue a su límite, cuando no se encuentren otros recursos mas que elevar la alabanza a ese DIOS tan olvidado para muchos, engolosinados como están o han estado en los placeres que este mundo ficticio les ofrece, con el delirio de las arcas llenas, con lo que vale para muchos otros que es el pleno goce en esta vida que saben y sienten que acabarse puede, por ellos también y para ellos llegará a pasar esa pausa ese momento en que con creencia o sin ella, volverán de sus pupilas hacia esa FUERZA SUPERIOR ausente en todos esos casos de la reacidad a creer o a considerar de ello o que lo han interpretado de la manera acomodaticia, de la forma más conveniente de acuerdo a lo que en realidad les interesa y dejando, descuidando lo verdadero a un lado y sólo como un parapeto para aparentar ser lo piadosos, cooperativos o interesados en una causa que es también causa de todos, la preservación de la vida misma y la permanencia del planeta; más aún aparte de todo ello, lo que interesa a ese Padre en especial es que siempre haya voces que emitan su palabra, que siempre existan manos que se tiendan en ayuda de otros y lo más importante, que se refleje en cada una de esas almas la verdadera sumisión y ese respeto y reconocimiento a sus bondades.

EFRAÍN

Cerrad así vuestros ojos y vuestra mente de esa tendencia, de cuanto os hace proclives a declinar esas buenas intenciones, apartaos de lo que sabéis no corresponde a lo que ya tenéis más que aprendido, a lo que conocéis de tantas formas como es en verdad ese privilegio no concedido a muchos otros, pero que es a la vez la guía, el báculo y el péndulo que os va marcando, señalando los tiempos, los caminos que os conducen a la bendición del Padre a cada paso que dais con esa fuerza de fe, con la esperanza y con la debida sumisión en el cumplimiento en el que no sólo ya estáis comprometidos, sino que es también parte y alimento de vuestra propia fe y de vuestra alma, la que debéis hacer llevar por los caminos sin desistir o sin desviar la ruta que siendo certera, deberá haceros llegar a su más fiel destino.

MOISÉS

Siempre tendréis riquezas suficientes para ayudar y prodigarla a otros, siempre llenas os quedarán vuestras arcas con las que deberéis proveer el hambre de otros, siempre sembrada en vosotros estará esa viña, para hacer que sus frutos puedan endulzar las amarguras de los otros y hacer llegar como la carne y los jugos de las uvas, el amor y el auxilio que os permita cerrar heridas y abrir de esos otros ojos a la protección y la piedad del Padre y a esa compasión que concede para los que con buena voluntad y en pos de ayuda, siempre hacéis llegar de esas súplicas, de esas necesidades que en el seno del SEÑOR serán recibidas.

EMANUEL